

## Dinámicas territoriales en contextos de pre-minería: el caso de Victoria del Portete en Azuay

## Territorial Dynamics in Pre-Mining Contexts: The Case of Victoria del Portete in Azuay

**Julio Adrián Alvarado-Vélez**

Universidad Regional Autónoma de Los Andes

Ecuador



0000-0001-5403-7210

[us.julioalvarado@uniandes.edu.ec](mailto:us.julioalvarado@uniandes.edu.ec)

**Fecha de enviado:** 21/03/2021

**Fecha de aprobado:** 29/04/2021

---

**RESUMEN:** En los Andes ecuatorianos, la agricultura familiar se encuentra desde hace varias décadas en una situación de gran vulnerabilidad. A pesar de la reciente renovación del discurso político en Ecuador y del advenimiento de la era del "Buen Vivir", el auge de la minería constituye un factor adicional de dicha vulnerabilidad. En tal contexto, este estudio, basado en los resultados de una investigación desarrollada en la parroquia Victoria del Portete, en la provincial del Azuay, analiza la situación actual del campesinado en la zona, antes de discutir la necesidad de repensar el desarrollo de los territorios rurales en Azuay y en el resto de la sierra ecuatoriana, a partir del fortalecimiento de las organizaciones campesinas. Se concluye que, más allá de que exista una verdadera inversión social por parte del Gobierno, las acciones desplegadas por este podrían evaluarse como un medio para comprar la paz social, que permita el progreso del extractivismo en este territorio.

**PALABRAS CLAVE:** minería; dinámica de la población; población rural.

**ABSTRACT:** In the Ecuadorian Andes, family farming has been in a situation of significant vulnerability for several decades. Despite the recent renewal of political discourse in Ecuador and the advent of the "Buen Vivir" era, the mining boom is an additional factor in this vulnerability. In this context, this research, based on the results of an investigation carried out in the Victoria del Portete parish in the Azuay province, analyzes the current situation of the peasantry in this area before discussing the need to rethink the development of rural territories in Azuay and the rest of the Ecuadorian highlands based on the strengthening of peasant organizations. It is concluded that, beyond the existence of a real social investment on the part of the government, the actions deployed by the latter could be evaluated as a means to buy social peace that allows the progress of extractivism in this territory.

**KEYWORDS:** mining; population dynamics; rural population.

La noción de territorio «testimonia una apropiación a la vez económica, ideológica y política –entonces social– del espacio» (Di Méo, 1998, p. 107). De hecho, este concepto supone la permanencia de la población en la tierra que controla, que intenta valorizar de manera sustentable y con la que se identifica, al producir un paisaje singular «cargado de afectividad y de significación» (Bonnemaison, 1981, p. 257).

Según esta definición, ¿en qué medida entonces se puede seguir hablando del desarrollo de los territorios rurales en los Andes ecuatorianos, cuando en esta región el auge de la minería ha sido particularmente importante en los últimos años? Desde el punto de vista de los autores, esta pregunta resulta aún más crucial, toda vez que la renovación del discurso político en Ecuador –desde la llegada al poder del partido Alianza País en 2007, con la importancia dada al «Buen Vivir», a los «Derechos de la Naturaleza», a la «Soberanía Alimentaria» y a las «redes de productores» en la Constitución de 2008– impone pensar en el papel del campesinado en el proceso de desarrollo nacional, mientras que el extractivismo puede afectar la sostenibilidad de los recursos naturales esenciales para la agricultura (Ospina, Bebbington, Hollenstein, Nussbaum & Ramírez, 2015; Svampa, 2011).

América Latina y el Caribe deben superar los diversos problemas que obstaculizan su desarrollo. Primero, la distribución injusta de los costos y beneficios del modelo de desarrollo, y el debilitamiento de los factores de crecimiento, como la productividad y la demanda interna. El modelo exportador no ha logrado superar los efectos negativos de, entre otros factores, la apertura de cuentas comerciales y de capital, el aumento del contenido importado de la producción nacional y la pérdida de la relación

entre expansión exportadora, apertura y crecimiento del producto interno bruto (PIB). Tampoco el crecimiento de la apertura ni el intercambio regional han sido catalizadores del crecimiento o de los sectores comercializables, ni del empleo y los ingresos, como efecto del estancamiento de la productividad laboral (Smart, 2020).

América Latina tiene una larga historia de extractivismo, desde la conquista colonial hasta el consenso de las mercancías, y la ilusión del desarrollo (o eldoradismo) en la actualidad (Perreault, 2018). El neoextractivismo como modo específico de acumulación basado en la sobreexplotación de bienes naturales, en gran parte no renovables, se caracteriza por la gran escala y la orientación a la exportación, así como por una expansión vertiginosa de las fronteras de la explotación hacia nuevos territorios, antes considerados improductivos o no valorados por el capital (Merino, 2020).

### Métodos

Ligado a estas problemáticas, y a partir de los resultados de una investigación desarrollada en la provincia del Azuay, el presente artículo propone analizar las dinámicas actuales en la parroquia Victoria del Portete, donde se estudiaron las características de la agricultura familiar y las circunstancias del desarrollo del proyecto minero Loma Larga, en un trabajo de campo que incluyó la realización de encuestas y entrevistas con una gran variedad de actores locales.<sup>1</sup>

De este modo, el trabajo se orientó a la parroquia Victoria del Portete (Fig.), la cual, de acuerdo con las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), contaba con 5251 habitantes en 2010, para estudiar la incidencia del proyecto minero Loma Larga, que se encontraba en fase de evaluación económica.<sup>2</sup>

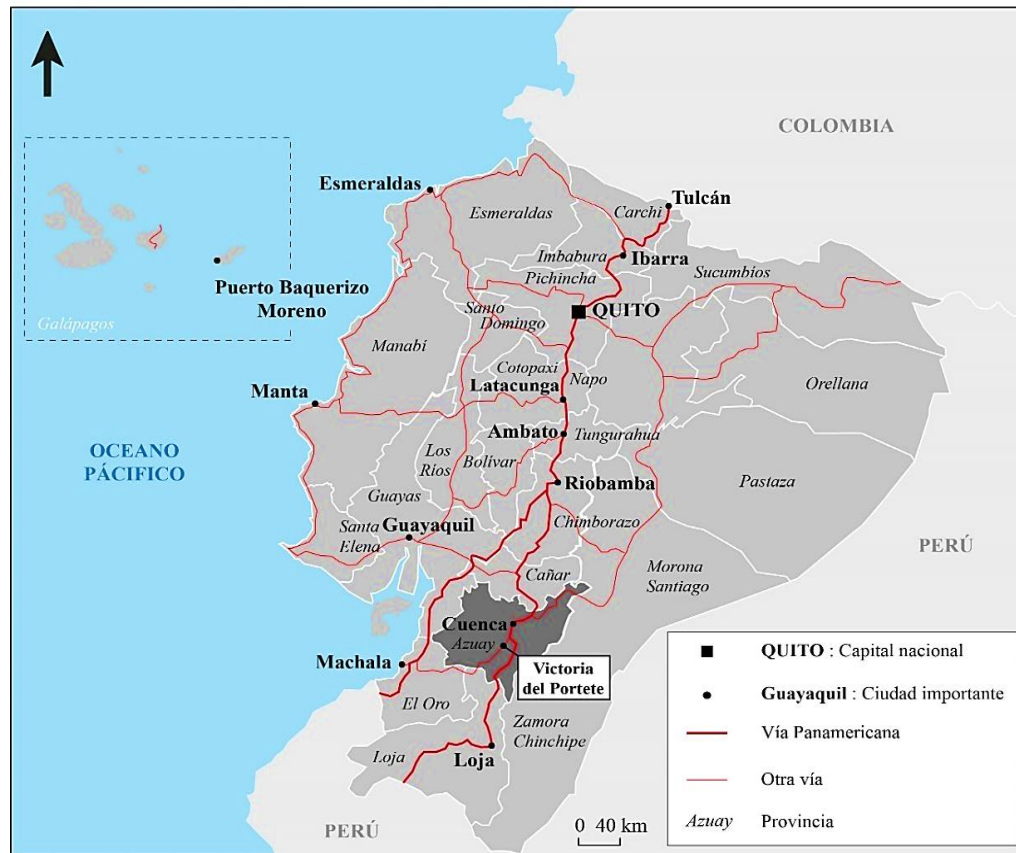


Figura 1. Mapa de ubicación de la zona de estudio.

Dos elementos fundamentales llevaron a elegir esta zona de estudio. En primer lugar, la historia política reciente de la localidad. En efecto, mientras que muchos trabajos presentaron la resistencia campesina a los proyectos extractivistas (Bonilla, 2013; Ortiz, 2016; Pérez, 2012), el hecho de que las elecciones parroquiales de 2014 habían llevado a la victoria de Alianza País, suponía la existencia de una división de la población campesina que podía impactar la dinámica del territorio. Entonces fue interesante comprender por qué una mayoría de la población local apoyaba al Gobierno de Rafael Correa y, aparentemente, el desarrollo del proyecto minero.

En segundo lugar, que la parroquia Victoria del Portete se encontrara a 24 km de la ciudad de Cuenca (400 mil habitantes) pareció también interesante para el debate que se quiso abrir sobre la capacidad de resiliencia de la agricultura familiar andina. En efecto, la proximidad de la tercera ciudad ecuatoriana podría ser un factor propicio para el desarrollo de la agricultura familiar, mediante, por ejemplo, el desarrollo de redes de comercialización agropecuaria o a través de la diversificación económica de las unidades de producción familiar (Rebañ, 2014).

Después de haberse elegido la zona de estudio, se realizó el trabajo de campo en búsqueda de diferentes actores, del campo y la ciudad, entre campesinos y actores públicos,

para tener una visión global de la situación rural, agrícola y minera en la provincia del Azuay y, en particular, en Victoria del Portete. Concretamente, se organizó la investigación en tres etapas.

Para empezar, se buscó recibir el apoyo de la junta parroquial para asistir a reuniones públicas y establecer contactos con agricultores. Así se pudieron entablar conversaciones informales que permitieron identificar a algunos actores clave de la localidad, con los cuales iba a ser interesante dialogar sobre las evoluciones contemporáneas de la agricultura local y de los conflictos relacionados con la minería.

Luego se realizaron doce entrevistas a líderes campesinos, tenientes políticos y ancianos de Victoria del Portete, que posibilitaron entender los cambios recientes del territorio. Esto como parte de la investigación participativa, cuyo objetivo más importante era la transformación de las condiciones existentes de la investigación, al tomar como eje los problemas o las demandas sociales de los involucrados. Al tratarse de un proceso de reflexión continua, necesitó la participación de los actores sociales, cuyas diversas perspectivas propiciaron cambios en el planteamiento de la investigación.

Concretamente, se les preguntó cómo había cambiado la agricultura local a lo largo de las últimas décadas, cómo era la agricultura en su juventud y cómo trabajaba actualmente la gente, antes de conversar con ellos acerca de su percepción del extractivismo, de sus intereses y de los peligros para su territorio. Enseguida se les pidió que explicaran cómo había surgido localmente la resistencia campesina al proyecto Loma Larga y, finalmente, se trató de comprender la razón por la que la población campesina de Victoria del Portete parecía dividida con respecto a este mismo proyecto.

Después se realizó una entrevista con la viceprefecta del Azuay para conocer la visión de las autoridades públicas regionales acerca del desarrollo minero y abordar la antinomia del discurso gubernamental sobre los temas del «Buen Vivir» y del extractivismo. Además, se hicieron tres entrevistas a funcionarios del Departamento de Calidad Ambiental de la Prefectura del Azuay y de la Oficina de Protección Ambiental de la Empresa Pública Municipal de Telecomunicaciones, Agua Potable, Alcantarillado y Saneamiento de Cuenca (ETAPA).

Obviamente, la muestra de trabajo a partir de la cual se desarrolló la presente reflexión no pretende servir a la construcción de una nueva base de datos estadísticos ni a la formulación de conclusiones definitivas a propósito de las características de la agricultura familiar en la provincia del Azuay, y aún menos en la sierra ecuatoriana. Por eso el presente estudio tiene que entenderse como un aporte original que se inscribe en la continuidad de los trabajos realizados anteriormente en la zona.

### **La minería, un (posible) factor de vulnerabilidad territorial**

Si la dinámica agraria actual en Victoria del Portete podría afectar el medioambiente a corto plazo, el paulatino desarrollo de la minería industrial en las zonas altas de esta localidad, particularmente en los páramos de Quimsacocha, donde han sido concesionadas 8800 ha al proyecto Loma Larga, es un elemento adicional que podría traer un severo y, tal vez, irreversible deterioro ambiental, que aumentaría entonces la vulnerabilidad de este territorio.

Además, el tiempo de productividad estimado de este proyecto –aproximadamente doce años– resultaría un elemento para justificar la repotenciación de actividades más sostenibles

en este entorno rural. Sin embargo, a pesar de que la explotación minera no había empezado aún al momento de realizar este trabajo de campo, resulta significativa la conflictividad que se vive actualmente en Victoria del Portete, ante la eventualidad de poner en marcha, a medio plazo, una dinámica de desarrollo territorial.

### **Más allá de una visión campesina romántica. Un campesinado dividido por la minería**

Cabe subrayar que apareció otra forma de conflicto en el seno de la población campesina de Victoria del Portete acerca del interés eventual de la minería en términos de ingresos o de empleos.

Sobre las particularidades de este conflicto, un campesino habló de su experiencia y de la tensión que existía localmente: «El presidente del sistema de agua en mi barrio utilizó a la gente, les ponía miedo y les decía que les multaría si no salían a protestar» (versión del campesino M. M., 76 años). Sobre esto, otro añadió: «para lastimarlos, algunos comuneros han perdido el derecho al agua. Los que están a favor [o sin una postura antiminera] sufren una presión» (versión del campesino J. P., 67 años).

Asimismo, un joven extrabajador de la empresa IamGold relató que, debido a su situación económica, la minería fue una opción de subsistencia que, sin embargo, resultó motivo de ostracismo dentro de la parroquia. Al respecto, él explicó que, por haber colaborado con la minera, su familia ya no tenía acceso al agua, necesaria además para sus actividades agropecuarias:

*No nos quieren dar agua. Nuestra familia no dice sí o no a la minería. Que se peleen con los grandes. Si el Gobierno dice que sí [al desarrollo de la minería], tendrá su relajo [consecuencias]. Si la Junta Parroquial dice sí, tendrá su argumento.*

*Nosotros, en términos generales, podemos decir que no. Yo no le creo ni al Gobierno, ni al gerente de la compañía, [...] ni al pueblo. El uno tiene su interés, el otro tiene su interés. Una cosa es que me lleve con los funcionarios de la junta parroquial, otra con la compañía, [sin embargo] la amistad es otra cosa. Nos han dicho: "ustedes son mineros, no les daremos agua". Lo que menos quiero es conflicto. La realidad es que el problema del agua se da por la minería (versión del campesino J. P., 28 años).*

A partir de estos relatos, se pudo percibir que las posiciones sociales frente a la minería servían a los líderes antimineros para catalogar a los habitantes de Victoria del Portete como «buenas personas», si su postura era contraria al extractivismo o si habían participado, voluntaria o involuntariamente, en las protestas de rechazo a esta actividad; y como «malas personas», si demostraban una posición neutral o indiferente.

En definitiva, la conflictividad minera en Victoria del Portete ha respondido a varias racionalidades campesinas. Por un lado, en el auge de la conflictividad, los campesinos, preocupados por el futuro de sus actividades agropecuarias, expulsaron en 2006 a las principales autoridades de la parroquia por sus presuntos vínculos con la empresa minera,<sup>3</sup> para luego designar democráticamente a representantes políticos opuestos a la minería y vinculados con Pachakutik,<sup>4</sup> partido de tendencia indigenista creado en 1995 para representar los intereses de la población indígena en Ecuador (Massal, 2005).

Por otro lado, la falta de proyectos de desarrollo local durante el Gobierno de las nuevas autoridades antimineras suscitó un descontento social que llevó, en 2014, a la elección del candidato de Alianza País, pero con un vicepresidente de la junta parroquial,

reconocido como uno de los principales líderes regionales en contra de la minería. Así, a partir de las entrevistas realizadas, se constató que los campesinos se oponían al extractivismo por la posible contaminación de las fuentes hídricas que provocaría, las cuales afectarían la salud de la población y las actividades agropecuarias, como lo confirma el relato de otro de los campesinos:

*Luchamos para el bienestar de nosotros, de nuestros hijos y de nuestras familias. La minería no es algo que va a estar y luego se va a ir. Va a ser contaminante para nosotros, para nuestros cultivos, para nuestro ganado y para nuestros hijos. Nosotros tenemos aquí nuestros llanos verdes, nuestras vaquitas sanas, nuestros cultivos también, sembramos aquí lo que sea y sí da. En cambio, cuando venga la minería nos va a contaminar. Nos preocupa todo. Ahora tenemos agua limpia, tenemos todo sano, pero cuando venga la minera, todo va a ser seco, no habrá ni agua. Nos vamos a enfermar nosotros y nuestros animales* (versión de la campesina J. C., 41 años).

No obstante, existe una contradicción en este discurso. Por su propia condición económica, a la que denominan de «pobreza», y por los límites de la agricultura local, compensada desde hace varias décadas por una proletarización importante de la población local, los campesinos de Victoria del Portete manifestaron que, en caso de darse inicio al extractivismo, considerarían dejar de lado sus posturas antimineras y optar por trabajar con la empresa, como lo muestra el siguiente testimonio:

*Tenemos tantos problemas y por ello luchamos en contra de la minería. No queremos tener problemas relacionados con ella. Nosotros no nos vamos a dejar vencer. El bien es para todos, para mis hijos, para mis nietos. No quiero que ellos sufran como nosotros. [Sin embargo, de darse la minería], si me ofrecen trabajar con ellos, para que*

*les haga los uniformes, sí lo haría. En el campamento no trabajaría, pero si me ofrecen trabajo, como hacerles costuras, lo haría en casa porque necesito dinero. Allá no lo haría, porque, si alguien me ve, van a decir que soy vendida* (versión de la campesina N. C., 43 años).

El estudio en Victoria del Portete señala que los conflictos internos de las comunidades campesinas son frecuentes, como lo demostraron varios autores (Golte, 1980; Rebañ, 2013). Por ello habría que olvidar la visión romántica de comunidades campesinas “siempre solidarias y unidas”, difundida por numerosos activistas ecologistas, que vienen frecuentemente a contaminar el debate académico, porque la realidad resulta más compleja. Además, los movimientos de resistencia a la minería –o a cualquier proyecto impulsado por el Estado– pueden revelar divisiones locales que afectan igualmente el desarrollo sostenible del territorio rural.

## Conclusiones

Esta investigación pone de relieve toda la dificultad de promover y construir de manera sostenible el desarrollo de los territorios rurales en la sierra ecuatoriana. A pesar de que los últimos años se caracterizaron por la afirmación por parte de Alianza País de una oposición fuerte a la ideología capitalista, se ha mantenido en Ecuador un modelo económico basado en el extractivismo de recursos naturales, contrario a los principios fundamentales de la Revolución Ciudadana y del «Buen Vivir».

En Ecuador se reprodujo el esquema de desarrollo recomendado por los organismos financieros internacionales, tantas veces criticado por autores como Latouche (2007) o Araghi (2009), al hacer del aprovechamiento de los recursos del extractivismo minero la clave de

su estrategia política para desarrollar otros sectores de la economía.

La construcción de obras sociales en el contexto ecuatoriano puede caracterizarse como inversión social, y podría verse como un medio para comprar la paz social que permita el progreso del extractivismo en estos territorios.

Como trabajo futuro se plantea la utilización de la fenomenología hermenéutica para incluir mediante procesos rigurosos y coherentes de investigación dimensiones éticas de la experiencia cotidiana, difícilmente accesibles por otros métodos usuales de investigación.

#### Notas

<sup>1</sup> Todas las entrevistas se realizaron en febrero, y entre septiembre y octubre de 2016, en Azuay. Fueron confidenciales. Solo se dieron las iniciales o el cargo del entrevistado.

<sup>2</sup> Fase de evaluación de costos asociados al desarrollo del proyecto, calculados para la extracción, operación y cierre. Está planificada para dos años o más, que, una vez determinados, dan paso a la negociación entre la empresa minera y Estado para la explotación.

<sup>3</sup> Un grupo de campesinos de Victoria del Portete secuestró al entonces presidente de la junta parroquial, Eduardo Matute, por sus presuntos vínculos con la empresa minera. Una campesina comentó que “le ataron las manos, lo subieron a una camioneta y luego lo obligaron a que renuncie. Él no quería y lo torturaron” (M. T., 62 años).

<sup>4</sup> Cabe precisar que Pachakutik fue un aliado de Alianza País, durante los primeros años de gobierno de Rafael Correa, lo que permitió, por ejemplo, la adopción de la Constitución de 2008.

#### Referencias bibliográficas

Araghi, F. (2009). Accumulation by Displacement: Global Enclosures, Food Crisis, and the Ecological Contradictions of Capitalism. *Review*, 32 (1), 113-146.

Bonilla, O. (2013). Agua y minería en el Quimsacocha. [Tesis de Maestría]. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Ecuador.

Bonnemaison, J. (1981). Voyage autour du territoire. *L'Espace Géographique*, 4, 249-262.

Di Méo, G. (1998). De l'espace aux territoires: éléments pour une archéologie des concepts fondamentaux de la géographie. *L'information géographique*, 62 (3), 99-110.

Golte, J. (1980). *La racionalidad de la organización andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Latouche, S. (2007). *Petit traité de la décroissance sereine*. París: Mille et Une Nuits.

Merino, R. (2020). The cynical state: forging extractivism, neoliberalism and development in governmental spaces. *Third World Quarterly*, 41(1), 58-76.

Massal, J. (2005). *Les mouvements indiens en Équateur: mobilisations protestataires et démocratie*. París: Karthala.

Ortiz, S. (2016). *Marcha por el agua, la vida y la dignidad de los pueblos*. *Letras Verdes*, 19, 45-66.

Ospina, P., Bebbington, A., Hollenstein, P., Nussbaum, L. & Ramírez, E. (2015). Extraterritorial Investments, Environmental Crisis, and Collective Action in Latin America. *World Development*, 73, 32-43.

Pérez, C. (2012). *Agua u oro: Kimsacocha, la resistencia por el agua*. Cuenca, Ecuador: Grafisun.

Perreault, T. (2018). Energy, extractivism and hydrocarbon geographies in contemporary Latin America. *Journal of Latin American Geography*, 17(3), 235-252.

Rebaï, N. (2013). Quand l'argent de la migration change la donne: développement agricole et dynamique foncière dans une localité de la province andine de l'Azuay (Equateur). *Autrepart*, 67-68, 193-212.

Rebaï, N. (2014). Mutaciones de la agricultura familiar y retos para el desarrollo territorial en los Andes del Ecuador. *Ecuador Debate*, 93, 123-140.

- Smart, S. (2020). The political economy of Latin American conflicts over mining extractivism. *The Extractive Industries and Society*, 7 (2), 767-779.
- Svampa, M. (2011). Néo- 'développementalisme' extractiviste, gouvernements et mouvements sociaux en Amérique latine. *Problèmes d'Amérique Latine*, 81, 103-127.

**Conflictos de intereses**

El autor declara que no existe conflicto de intereses.